

**LA HOSPITALIDAD FRENTE A LA CULTURA
DE LA VIOLENCIA.
UNA ESCRITURA HACIA LA PAZ**
HOSPITALITY IN THE FACE OF VIOLENCE CULTURE.
A WRITING TOWARDS PEACE

Cecilia Avenatti de Palumbo*
Pontificia Universidad Católica, Argentina
ceciliapalumbo52@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2024 | Fecha de aceptación: 23 de abril de 2024

RESUMEN

El artículo¹ propone la hospitalidad como un camino de salida de la violencia hacia la paz a partir del análisis de dos textos literarios. A fin de definir la fun-

* Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Es profesora titular ordinaria de Estética en las Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Teología de la uca (1984-). Es investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA (2002-); coordinadora del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología en la Facultad de Teología de la uca (1998-). Dirigió ocho ediciones de las jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología (2002-). Es fundadora y ha sido tres veces presidenta de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE, 2006-). Participa en congresos y afines y publica habitualmente en revistas con referato. Ha dirigido varias obras colectivas; entre sus libros propios y en coautoría se destacan: *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar* (2002); *Lenguajes de Dios para el siglo xxi. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos* (2007); *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética, y poesía* (2011); *Presencia y ternura. La metáfora nupcial* (2014); *La casa en el puente, Christophe Lebreton, huésped de fronteras* (2017); *El sacramento de la amistad. Pierre y Mohamed: obra de teatro sobre los mártires de Argelia* (2020); *Hospitalidad: encuentro y desafío* (2021); *Tibhirine. Hermanos para nuestro tiempo* (2022); *Dante, un camino de setecientos años* (2023); *Fenomenología del acto creador. Arte, literatura y filosofía* (2024).

1 Este artículo ha sido elaborado a partir de la conferencia pronunciada en la Universidad Iberoamericana por invitación de la Dra. Mariana Méndez Gallardo y la Dra. Christa P. Godínez Munguía, respectivamente directora del Departamento de Ciencias Religiosas y coordinadora de la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo, en la Ciudad de México el 7 de noviembre de 2023. Se ha mantenido la oralidad de origen del género conferencia para el que fue pensado y escrito. Por este motivo, el aparato crítico no aparece citado a pie de página, sino en la referencia bibliográfica final.

damentación epistemológica del diálogo interdisciplinario de la literatura y la teología en el que se desarrolla la argumentación, primero, se plantea la potencialidad reveladora del lenguaje literario y, segundo, se sitúa la hospitalidad en el pensamiento posmoderno. Luego se analizan las figuras de los iracundos y de los violentos del quinto y séptimo círculo del *Infierno* y la liturgia de su curación estético-ética propuesta en la tercera terraza del *Purgatorio* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Finalmente, se proponen los textos literarios de Christophe Lebreton, monje trapense y mártir contemporáneo en Argelia, en los que se verifica la transfiguración de la violencia hacia la paz por la hospitalidad.

Palabras clave: interdisciplinariedad, Dante Alighieri, Christophe Lebreton, violentos, pacíficos, huésped.

ABSTRACT

The article proposes hospitality as a way out of violence towards peace, based on the analysis of two literary texts. In order to define the epistemological foundation of the interdisciplinary dialogue of literature and theology in which the argument is situated, the revealing potential of literary language is raised in the first place, hospitality being positioned in the postmodern context. Then the images of the angry and violent of the fifth and seventh circles of Hell and the liturgy of their aesthetic-ethical healing proposed on the third terrace of Purgatory of Dante Alighieri's Divine Comedy are analyzed. Finally, the literary texts of Christophe Lebreton, trappist monk and contemporary martyr in Algeria are proposed, in which the transfiguration of violence towards peace through hospitality is verified.

Keywords: interdisciplinarity, Dante Alighieri, Christophe Lebreton, violent, peaceful, guest.

Introducción

La violencia es una pasión que atraviesa toda la historia y el corazón de cada ser humano. Reconocemos su presencia en las narraciones de los orígenes de todas las culturas. Si bien en algunas expresiones adopta un sentido positivo, la mayoría de las veces se la comprende en sentido negativo como un comportamiento humano que los mitos vinculan con las múlti-

ples formas del mal: la ira, la venganza, la soberbia, la envidia, la mentira, el homicidio, la traición, sólo por mencionar las más destacadas. Desde esta perspectiva de la violencia como manifestación del mal, su oscuridad afecta a cada época planteándole desafíos propios. Sin embargo, hay un hilo común y universal que poetas, teólogos y filósofos han sabido descubrir y expresar, conscientes de que el mal no puede ser explicado, pero sí reconocido, nombrado y purificado. Como experiencia límite negativa que afecta al núcleo y destino de las personas, las sociedades y las culturas en todas sus dimensiones, la violencia reaparece siempre con nuevos modos que requieren lenguajes renovados para reconocerla y remediarla, no sólo porque sus consecuencias son autodestructivas, sino porque hay un deseo profundo de que el mal no sea la última palabra de la historia.

En el horizonte de búsqueda de un camino que nos libere de la violencia como máscara del mal, queremos proponer una vía de transfiguración *desde la violencia hacia la paz por la experiencia de la hospitalidad hecha escritura*, a partir de dos textos literarios que serán leídos a la luz de las bienaventuranzas del Evangelio de san Mateo que representan el núcleo existencial de la santidad.

En vista de lo cual, primero se ofrecerá un excursus teórico sobre la capacidad heurística del lenguaje poético y un breve encuadre de la cuestión de la hospitalidad en el contexto posmoderno, en atención a la fundamentación epistemológica del diálogo interdisciplinario de la literatura y la teología. Esto supuesto, en segundo lugar, se abordarán las figuras de los iracundos y los violentos representadas en el quinto y séptimo círculo del *Infierno* y la liturgia de su curación estético-ética propuesta en la tercera terraza del *Purgatorio* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Las imágenes y los himnos bíblicos con los que culmina dicho proceso de pacificación nos conducirán, en tercer lugar, a dar un salto de setecientos años, a fin de mostrar el surgimiento de la escritura poética de paz en un contexto de violencia que tomaremos del corpus del hermano Christophe Lebreton, monje y mártir del siglo xx, cuya vida y obra son un camino hacia la paz como experiencia de hospitalidad y santidad hoy, lo cual realizaremos a la luz del capítulo tercero de la exhortación *Gaudete et exultate*, dedicado justamente a las bienaventuranzas.

1. La potencia reveladora del lenguaje literario y la hospitalidad como mediación entre la violencia y la paz

Cuando se me propuso escribir sobre la hospitalidad ante la cultura de la violencia, las primeras preguntas que se me plantearon fueron las siguientes: ¿Es posible decir algo más sobre el paso de la violencia a la paz que no haya sido ya dicho? ¿Qué palabra puede ser creíble después de tantos discursos que han fracasado en su puesta en acción? ¿Qué lenguaje podría abrir paso a la configuración de una promesa de paz verdadera? La hospitalidad, por ser una experiencia irreductible a la abstracción, se me presentó una vez más como capaz de generar palabras y acciones que fueran testimonios dignos de ser creídos.

Surgió, entonces, la segunda serie de interrogantes: ¿Qué palabras mantienen aún la transparencia de lo originario? ¿Quiénes podrían ser los testigos creíbles que las pronunciaran? Dos figuras se presentaron ante mí de modo indubitable: Dante Alighieri y Christophe Lebreton. Ellos convirtieron en escritura poética la experiencia vivida en dos épocas distanciadas por siete centurias y en dos geografías violentas: la Florencia medieval que condujo al primero a un doloroso exilio, que entonces era equivalente a la muerte, y la Argelia de la década negra de finales del siglo xx, que llevó al segundo hasta el martirio de sangre. En el contexto de las estructuras de violencia que existen en América Latina, juzgué oportuno establecer un diálogo entre estos textos literarios a fin de incorporarlos en el coro de voces del pensamiento contemporáneo sobre la hospitalidad. Como el lenguaje literario posee la capacidad de manifestar la totalidad en el fragmento, nuestra reflexión resulta relevante para cualquiera de las situaciones de violencia sistémica que se viven en el mundo actual. La intención es relacionar dos experiencias traducidas en escritura poética, no de comparar dos contextos —que son particulares e irreductibles—, a fin de suscitar entre nosotros la creatividad de una escritura nueva en la que el otro pueda ser hospedado.

La literatura posee la cualidad propia de lo estético de manifestar la totalidad en el fragmento, lo universal en la figura concreta. El mundo del texto ejerce el efecto de arrancarnos de nuestro lugar de origen para que podamos retornar luego enriquecidos a nuestra propia experiencia. Esta

condición de la literatura ha sido la segunda motivación de mi elección: la confianza en el hecho de que el lenguaje literario puede nombrar y contribuir de este modo a la transfiguración de las experiencias de violencia en experiencias de paz.

Instaurar una novedad y abrir horizontes es una de las funciones centrales de la literatura. Ha sido justamente la potencia reveladora de la literatura de Dante y del hermano Christophe la que ha contribuido de modo decisivo a nuestra propuesta de la hospitalidad como una vía superadora de la cultura de la violencia. La novedad emerge justamente en virtud del peculiar modo de traducir la experiencia humana al lenguaje figural, simbólico y metafórico propio de la literatura.

El discurso poético es figurativo en el sentido de que no describe, sino que presenta ante la mirada. Desde esta perspectiva hermenéutica, la imagen deja de ser un residuo de percepción y descubre su valor heurístico y epifánico. Así considerado, el lenguaje literario ofrece posibilidades siempre abiertas a nuevas exploraciones para comprender experiencias humanas universales en contextos diversos mediante el ejercicio de la función productora de la imaginación, en la que se actualiza para cada época el proceso hermenéutico de construcción de la figura. La figura mediadora entre la violencia y la paz que proponemos aquí es la hospitalidad.

Todos nosotros estamos invitados en esta época y en este lugar a la configuración de la hospitalidad ejerciendo la función creadora de la imaginación. La propuesta es que cada lector realice un ejercicio de actualización imaginativa de los textos literarios que vamos a compartir. Pensar una estética teológica a partir de la figura literaria fue asimismo el gran aporte de Hans Urs von Balthasar, quien al final de su vida no dudó en afirmar que en el centro de su obra teológica había colocado la capacidad de ver lo bello, valorar lo bueno e interpretar lo verdadero en las figuras vivientes según el modo de la literatura, que es análogo al de la manifestación de Dios como totalidad en el fragmento de la Encarnación de Jesucristo.

Esto supuesto, el itinerario a recorrer no consistirá en indagar en la violencia, la hospitalidad y la paz como conceptos abstractos, sino en proponer las figuras concretas propias del lenguaje literario ante nuestros ojos, a fin de mostrar la transformación que se opera en los iracundos que se vuel-

ven mansos, en los vengativos que se pacifican. Como lectores nos vemos ante un espejo cuando constatamos que la violencia no está fuera, sino que anida dentro de cada uno de nosotros. Por ello, el primer paso consiste en reconocer que nosotros somos esos violentos, iracundos y vengativos tal como lo revela el círculo hermenéutico trazado. El segundo paso, consiste en descubrir la ambigüedad que nos habita, dado que una vez reconocido aparece con fuerza el anhelo de liberarnos del yugo de la autodestrucción por la vía de la pacificación.

El seno de nuestras sociedades también está impregnado de esta ambigüedad, que se expresa justamente en la etimología que en la lengua latina presentan las palabras que se refieren a huésped y enemigo, a saber, *hospes* y *hostis*, ya que ambas provendrían de la misma raíz indoeuropea. Por su parte, la lengua griega utiliza la misma palabra *xenós* para referirse al anfitrión y al extranjero, al otro que no pertenece al grupo, de donde también proceden *xenophilia* y *xenophobia*. El huésped, el enemigo y el extranjero habitan dentro de cada uno de nosotros, pero no de modo dialéctico, sino en intercambio de roles. Este es el sentido que descubre el pensamiento de la hospitalidad en la posmodernidad: una vía de superación de la dialéctica, mediante la cual se busca pasar de la asimetría a la simetría, dado que anfitrión y huésped se hallan en el mismo nivel de reconocimiento, pues sus roles son dinámicos e intercambiables en su vulnerabilidad y fragilidad.

Sin embargo, mientras que en el origen la hospitalidad era incondicional y sagrada, las leyes humanas la fueron necesariamente condicionando. Jacques Derrida afirma por ello la imposibilidad de su incondicionalidad en una sociedad secular. A partir de esta aporía, el teólogo Christoph Theobald redescubre su valor para el cristianismo en la posmodernidad y propone el estilo de hospitalidad incondicional de Jesús de Nazaret que recibe a todo el que viene y está viniendo de modo inesperado (“*le tout-venant*”), aun a riesgo de que se convierta en enemigo y en traidor, de *hospes* en *hostis*. Esta hospitalidad incondicional exige una actitud *kenótica* de despojamiento de sí y de permanente disposición de aprendizaje, lo que constituye el núcleo de la santidad para nuestro tiempo.

Desde la perspectiva de este estilo de santidad hospitalaria, encontramos en las Bienaventuranzas el núcleo de vida cristiana (Mt 5, 3-12 y Lc 6, 20-23). Así lo subraya el papa Francisco en *Gaudete et exsultate* 63,

cuando afirma que “Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas”. Más precisamente aún, para Theobald la hospitalidad incondicional es un estilo, un modo cristiano de habitar en este mundo plural, en comunión con todos los pobres de espíritu, los mansos, los afligidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los de corazón puro, los que trabajan por la paz, los que son perseguidos. En consecuencia, concluye el papa Francisco, “la palabra feliz o bienaventurado, pasa a ser sinónimo de santo, porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha”.²

De estas ocho bienaventuranzas, vamos a concentrarnos aquí en la que se refiere a “los que trabajan por la paz” (Mt 5, 9). La palabra griega es “*eirénopoioi*”, está compuesta por “*eiréne*”, que significa “paz”, y *poioi*, “hacedores”, palabra que tiene la misma raíz que el verbo “*poíeo*”, que significa hacer, de donde procede “*poíesis*”, y también poesía y sus derivados. Entonces “*eirénopoioi*” podríamos traducirla como “artesanos”, “constructores” y también “poetas” de la paz. La paz no es considerada aquí como una meta a alcanzar, ni como una idea abstracta de quietud y sosiego, en la que el conflicto estaría ausente: esto es imposible aún para el santo. La paz es vista como un proceso, un proyecto, un poema, es decir, un hacer que sucede en el tiempo, o más bien, un saber hacer, que es lo propio del arte.

En efecto, no es el arte como producto sino como proceso el que nos lleva a un aprendizaje permanente. De ahí su relación con la configuración de la paz, pues esta va deviniendo a partir de una decisión de ser, de querer ser y de dejarse transformar para llegar a ser hijos de Dios. Bienaventurados los artesanos y poetas de la paz, porque recibirán el nombre de hijos de Dios, con lo cual de alguna manera en esta bienaventuranza se halla encriptado el anuncio de la fraternidad, ya que si nos reconocemos hijos de un mismo Padre, es porque al hospedarnos los unos a los otros vamos aprendiendo a configurarnos como hermanos los unos de los otros. En este sentido, podríamos decir que bienaventurados son los santos porque vivieron en esta actitud poética de aprendizaje. Queda claro que los santos no son ideas ni representaciones sin vida que están en los altares, sino que

2 Papa Francisco, *Gaudete et exsultate*, 64.

santos somos todos nosotros los bautizados, que seguimos aprendiendo y seguimos haciendo *poíesis*, es decir, continuamos queriendo saber hacer. Santidad y hospitalidad son muy cercanas. Para aprender es preciso despojarse: así entramos en el dinamismo de la hospitalidad. Es un despojamiento que reúne la doble dimensión de *kénosis* y donación, que es el signo de lo propiamente cristiano.

La hospitalidad así vivida es el *kairós* para este tiempo. Un estilo de habitar, un estilo de ser, estilo de vivir, estilo de pensar plural. Jesús, cuando hospeda, aprende: al caminar va aprendiendo de los otros que le salen al encuentro. Este giro estético de la hospitalidad —*poíesis* y estilo— se consume para Theobald en el giro pneumatológico que se genera cuando Jesús de Nazaret calla y no interpreta los hechos, sino que entrega la hermenéutica del misterio de Dios al Espíritu que sopla donde quiere en nuestras palabras humanas en el curso de la historia. Este es el lugar que les corresponde a las voces poéticas de Dante y del hermano Christophe.

2. Violentos y pacificados en el viaje de Dante por el infierno y el purgatorio

Tras recorrer un camino de setecientos años, la *Divina Comedia* de Dante Alighieri mantiene una vigencia inagotable. Al pensar en el modo de abordar la hospitalidad ante la violencia, vino a mi memoria el Séptimo Círculo del Infierno, en el que el poeta florentino sitúa a los violentos, precedidos por los iracundos y acidiosos. Estamos en la ciudad de Dite, en la segunda parte del embudo infernal donde, según el esquema de la ética aristotélica que sigue Dante,³ el ser humano se ha degradado del primer nivel de la intemperancia al segundo nivel del vicio o la malicia. La catarata de odio y de sangre que los violentos desencadenan, conducirá al poeta peregrino, en descenso irrefrenable, hasta la loca bestialidad o ferocidad de los últimos dos círculos donde se encuentran los falsarios y los traidores que en un gélido hondón del lago Cocito gimen eternamente la impotencia de realizar cualquier movimiento hacia el amor. El viaje de Dante por el Infierno no

³ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, trad. Angel J. Battistessa (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972) "Infierno", canto XI, vv. 79-84.

trata de sumirnos en la desesperación ante la experiencia del mal. Por el contrario, su intención final consiste en hacernos conocer las oscuridades personales de nuestro corazón y las oscuridades sociales de nuestros vínculos, para desde ahí ofrecernos un camino de transformación de la noche en luz: de ahí que haya sido proclamado como poeta de la esperanza.

El Infierno es un viaje a la conciencia del mal, un viaje de conocimiento de sí y del mundo.

Quiero mostrar cómo configuró Dante hace setecientos años este camino que a nosotros nos está costando mucho trazar porque lo pensamos sólo en ideas y no icónicamente. Se trata de ver las figuras, tal como las pone ante nuestra mirada, renovando en nuestra imaginación la posibilidad humana de salirnos del círculo de la violencia.

En el Quinto Círculo el poeta florentino ve la figura de los iracundos y los acidiosos inmersos en el pantano del río Estigia de aguas pardas y cenagosas reflejo de la pasionalidad incontinente, y por ello desaprovechada, que da como resultado la amargura, la frustración y la tristeza de la acedia. En la progresión que establece Dante, la ira es la que luego desencadenará la violencia.

Cruzamos por el cerco a la otra orilla
hasta fuente que bulle y se revierte
en un hondón que de ella se deriva.

Su agua era oscura más que verdinosa
y en compañía así de la onda parda
fuimos bajando por distinta senda.

Una laguna, nominada Estigia,
forma el triste arroyuelo cuando llega
al pie de las malignas playas grises.

Y yo que por mirar estaba atento,
vi gente cenagosa en el pantano,
toda desnuda, y el semblante herido.

Golpeábanse no sólo con las manos,
mas con los pies, el pecho y la cabeza,
a dentelladas se despedazaban.

El buen maestro dijo: “Ves en torno
Almas de los posesos por la ira;
y aun deseo que admitas como cierto

que bajo el agua hay gente que suspira
y que hacen burbujear la superficie,
cual tus ojos lo advierten por doquiera.

Dentro del limo dicen: “Tristes fuimos
bajo aquel sol que al dulce aire alegre,
por llevar dentro un acidioso humo:

ahora nos afligimos en el lodo.’
Tal himno tartajean sus gaznates,
pues no pueden decir palabra entera.”

Así trazamos en la cloaca inmunda,
un arco entre la orilla y su promedio,
mirando siempre a los que tragan fango:

Al fin llegamos al pie de una torre.⁴

La escena está atravesada por la cólera de quienes no pueden contenerse ante lo que consideran como ofensas y provocan una fuerte ebullición afectiva que recibe el nombre de la bilis (del griego *cholos* de donde procede cólera). Es una pasión espontánea al inicio que luego busca la compensación de la indignación que no puede soportar por el camino de la venganza injusta: por ello son “malignas playas grises”, “aguas oscuras”, “cloaca inmunda”. Dante ve y pone ante nuestra mirada dos tipos de iracundos: los

4 Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, “Infierno”, VII, vv. 100-130.

agudos, que se encuentran desnudos y se destruyen a sí mismos, y los resentidos, que están debajo de la superficie, cuya presencia es perceptible sólo en las burbujas que llaman la atención de Virgilio. Esta pasión puede provocar un doble desenfreno: la venganza destructiva del iracundo y el resentimiento autodestructivo del acidioso, que no puede hablar con palabras sino sólo rumiar su indignación e ingerir el lodo cloacal de su ira y tristeza: “*belleta nera*” y “*acidioso fummo*”. El humo nubla la visión, no pueden respirar ni ver el sol pues están enceguecidos de resentimiento, vueltos hacia sí mismos, encerrados en la rumia del odio. En este estado de doble frustración se hallan unos y otros. Estamos a las puertas de la Ciudad de Dite, entrando con el poeta en la zona más oscura y angosta del embudo infernal.

Del desenfreno de la mente de los iracundos que cavilan y traman venganza pasamos al desenfreno de la voluntad de los violentos que actúan. La caracterización de Dante es extensa, ya que el Séptimo Círculo abarca siete cantos (del XI al XVII). El elemento predominante del paisaje sigue siendo el líquido, aunque cambia de cualidad: del lodo bilioso estancado del río Estigia pasamos al fluir hirviente y sanguinolento del Flegetonte, que en griego significa flamígero o llameante de fuego. Los violentos, como la lava de un volcán, arrasan a su paso de muerte con todo viviente. A la sangre, que es signo de vida, la derraman con sus crímenes y la convierten en signo de muerte. Así se lo presenta Virgilio a Dante:

Mas fíjate en el valle, que se acerca
el río sanguinoso, en el que hierven
los que a otros dañaron con violencia.⁵

Dante reconoce tres clases de violentos según el sujeto hacia el que hayan sido dirigidas sus acciones de muerte: contra el prójimo, contra sí mismos y contra Dios.

Lleno está el primer cerco de violentos,
y como hace fuerza a tres personas,
se divide y reparte en tres recintos.

5 Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, “Infierno”, XII, vv. 46-48.

A Dios, así, al prójimo se puede
hacer fuerza, a ellos o a sus cosas,
según lo oirás en muy claras razones.

Muerte forzada, heridas dolorosas
al prójimo se infligen, y a sus bienes
ruinas, incendios y dañosos robos;

por eso homicidas y heridores,
los incendiarios y los asaltantes
sufren tormento en el primer recinto.

Puede el hombre poner mano violenta
sobre sí o en su haber: en el segundo
recinto sin ventaja se arrepiente

el que por sí se priva de la vida
o juega y dilapida el patrimonio,
y llora cuando debe estar alegre.

A la Divinidad se hace violencia,
negándola en la mente y blasfemando
o injuriando a natura en su decoro.⁶

El río hirviente de sangre derramada en la que los violentos se ahogan muestra no sólo la ceguera y la locura del desenfreno de los violentos, sino también el desprecio por la vida humana ajena y propia. Todo ello constituye una verdadera “injuria”, pues la “injusticia” se opone a la ley del amor que todo lo sostiene y conduce. El centauro, cuyas flechas hieren una y otra vez a los violentos del primer cerco, es la figura mítica que muestra que aquellos, cuya alma hierve en proyectos para destruir al prójimo, finalmente se vuelven víctimas que se autodestruyen. En un escenario de esterilidad vegetal sitúa la frustración de los que se autoinfligen violencia.

6 Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, “Infierno”, XI, vv. 27-44.

La aridez mineral de las almas desnudas en el desierto de arena representa el corazón endurecido por el odio hacia Dios. El río de sangre cae en una catarata que desemboca en el octavo y noveno círculo donde se hallan los fraudulentos y los traidores: ahí se sitúa el último río infernal, el Cocito, que forma el lago de hielo que representa la ausencia de amor. Del flujo de sangre caliente de los violentos, el escenario infernal nos lleva a las aguas heladas donde ya no es posible descubrir ningún signo de vida, sino sólo el frío del odio y de la traición eternas.

Dante ha quedado profundamente afectado por todo lo que ha visto y padecido en su viaje por el Infierno. El amor lo llevará hasta la cima del monte del Purgatorio y luego al Paraíso. Sin fuerzas es tomado en brazos por santa Lucía y comienza la ascensión por siete terrazas que simbolizan los siete pecados capitales: su curación ha comenzado. Es peculiar el proceso dantesco, pues se trata de una vía de purificación estética por la contemplación de imágenes y la escucha de cantos. La tercera terraza corresponde a la ira. Así lo presenta Dante:

Me vi pronto en el siguiente giro.

Allí me pareció ser promovido
a extática visión súbitamente,
y ver muchas personas en un templo

y una mujer en el umbral, con dulce
gesto de madre, decir: “Hijo mío
¿por qué así te portaste con nosotros?

Mira, tu padre y yo, harto afligidos
te hemos buscado.” Y al callar de pronto
se disipó esta visión primera.

Otra mujer vi luego con el agua
que destila el dolor en las mejillas
cuando ella brota por un gran despecho,

y que decía: "Si señor tú eres
de la ciudad que disputaron dioses
y en la que toda ciencia centellea,

véngate de los brazos insolentes
que a tu hija ciñeron, ¡oh Pisístrato!"
Y el señor, benigno y manso,

Respondió con el rostro atemperado:
"¿Qué hemos de hacerle a aquel que mal nos quiere
si condenamos a quien bien nos ama?"

Vi gente ardiendo en fuego de iracundia
matar a un joven con tremendas piedras
a un solo grito: ¡Martiriza! ¡Martiriza!

Él se inclinaba ya, porque la muerte
lo hacía gravitar sobre la tierra
mas sus ojos abrían todo el cielo,

Rogando al Señor alto, en tal estrago
con expresión que a la piedad desata
que perdonase a sus perseguidores.

[...]

Lo que viste es para que no rechaces
ahí en tu corazón las aguas de la paz
que de la eterna fuente se difunden.⁷

En correlato con los violentos infernales, en la Tercera Terraza del Purgatorio nos encontramos con la liturgia cristiana para curar la ira, a cuyo término escuchamos la proclamación de la bienaventuranza de los pacífi-

7 Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, "Purgatorio", XV vv. 83 -114 y 130-132.

cos. La vía estético-ética que nos invita a transitar, consiste en la visión de historias clásicas y bíblicas esculpidas en la piedra y la audición de voces y cantos. Justamente, por medio de estas vías se produce en el viajero el proceso de transfiguración de la discordia en concordia, de la división en comunión, de la violencia en paz.

La curación de la ira y la violencia se obra contemplando la mansedumbre de una madre, la clemencia de un gobernante, el perdón de una víctima. Las imágenes esculpidas en la piedra de la terraza corresponden a la evangélica comprensión de la mirada materna de María tras haber vivido la angustia de la desaparición, a la benevolencia de Pisístrato, quien como rey de Atenas reconoce que hay una justicia que se halla más allá de la venganza, y a la figura de san Esteban, reconocido como protomártir, quien perdona a sus verdugos. Luego de hospedar las imágenes y dejar que se impriman en las honduras de sus propias violencias, el poeta se dispone a hospedar la música y el canto:

Yo oía voces, todas parecían
rogar por paz y por misericordia
al Cordero que quita los pecados.

Sólo el *Agnus Dei* era su exordio,
una sola palabra, un solo tono,
y que transparentaba su concordia.⁸

La oración ante el Cordero degollado reúne en sí como en un punto todos los caminos humanos hacia la paz. La misericordia y la justicia brotan del perdón. Por la hospitalidad del Cordero que carga sobre sí el odio y la discordia, la envidia y la traición nos convertimos en “artesanos” y “poetas de la paz” que cantan himnos de alabanza al Único inocente. En esto consiste el valor heurístico y epifánico de la figura literaria: en despertar en el lector la capacidad de ver, valorar e interpretar figuras que atraen su atención porque su lenguaje posee el poder de actuar en el punto preciso donde se origina la transformación de la existencia. En una escena de conmovedora

⁸ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, “Purgatorio”, XVI, vv. 16-24.

belleza los ángeles cantan la bienaventuranza de los “artesanos” y “poetas de la paz”, que serán llamados hijos de Dios porque han sido liberados de la violencia:

Sentí muy cerca cuasi un mover de alas
ventearme el rostro y decir “*Beati*
pafici, que están sin ira mala”.⁹

El Cordero indefenso, desarmado, es nuestra esperanza: con su dulzura y entrega, sin violencia ni odio, es el Único que hospeda a todos sin exclusión haciendo posible, también hoy, el paso hacia la paz.

3. Una escritura hacia la paz: la poética de Christophe Lebreton

Christophe Lebreton (1950-1996), monje trapense francés, vivió en la Argelia poscolonial, inmerso en una cultura violenta, atravesada por odios y resentimientos. En su juventud hizo del llamado personal del “Yo te amo” de Jesús el eje de su vida. En el monasterio de Nuestra Señora del Monte Atlas en Tibhirine —que significa en lengua bereber “jardín regado” y se encuentra en la frontera entre el mar Mediterráneo y el desierto del Sahara—, Christophe vivió junto a sus hermanos de comunidad religiosa, en vecindad con una población empobrecida y víctima de una guerra civil. Bajo amenaza de muerte, ellos y otros religiosos decidieron libremente permanecer acompañando a ese pueblo al que pertenecían por elección vocacional hospedando a todo el que llegaba a sus puertas, fueran “hermanos de la montaña” (los terroristas) o “hermanos de la llanura” (el gobierno militar poscolonial). Como “hermanos” reconocían a unos y a otros miembros de las dos facciones enfrentadas a muerte durante la última década de los años noventa. En este mismo espíritu de fraternidad y hospitalidad, los cristianos monjes, religiosos y laicos, se habían unido a un puñado de sufíes, musulmanes orantes, para fundar, en 1979, el “Ribât-es-Salâm”, un grupo de diálogo interreligioso cuyo nombre en árabe significa

⁹ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, “Purgatorio”, XVII vv. 67-69.

“vínculo de paz”. La oración y la hospitalidad incondicional dieron sentido a su vida. Christian de Chergé acompañó como prior a la comunidad durante los últimos años y la orientó en el proceso de discernimiento que finalmente los condujo a vivir el martirio por amor al pueblo musulmán al que decidieron no abandonar. El núcleo de este modo hospitalario de vivir la fe quedó plasmado en el Testamento espiritual de Christian de Chergé, donde perdona de antemano a su asesino, llamándolo “amigo del último instante, que no sabrás lo que estés haciendo; sí, porque también por ti quiero decir este gracias y este a-Dios en cuyo rostro te contemplo”.

En las primeras horas del 27 de marzo de 1996, durante el encuentro anual del Ribat, siete de los monjes fueron secuestrados por el Grupo Islámico Armado. Tras infructuosas negociaciones, un comunicado anunció que habían sido degollados el 21 de mayo. Sus cabezas fueron arrojadas a la vera del camino en una población cercana al monasterio y hoy se hallan enterradas en su cementerio. El 8 de diciembre de 2018 los siete monjes fueron beatificados junto con otros 12 religiosos. La abundante bibliografía teológica, histórica y artística publicada sobre los 19 mártires de Argelia me exime de prolongar esta introducción cuya única finalidad es la de situar el contexto de los escritos poéticos del más joven de los hermanos martirizados. Para ampliar el conocimiento de fuentes y escritos remito al lector a la bibliografía final de referencia.

La escritura fue para el hermano Christophe Lebreton un espacio de oración, de transformación, de testimonio de la acción de Dios. Los numerosos diarios, homilias, epístolas y poemas fueron encontrados y recogidos en su celda luego de su muerte. El último de sus diarios, publicado póstumamente como *El soplo del don*, representa un documento muy valioso acerca del clima de violencia vivido durante los tres últimos años, desde 1993 a 1996. El libro publicado un año después como *Ama hasta el fin del fuego* reúne apenas una cuarta parte de su obra poética. Ambas traducidas al español, serán las dos fuentes a las que haremos referencia en este trabajo.

¿Cuál es el secreto de la escritura del hermano Christophe que buscamos descubrir aquí? La hospitalidad, puesto que su modo de escribir consiste en habitar el espacio de la escritura con su experiencia orante dibujando una geografía en la que el blanco y el silencio ocupan el primer

plano, mientras que las palabras apenas se intercalan dentro de este gran silencio donde no hay puntos ni comas. Su modo de escribir poesía se corresponde con su modo de vivir, de decir y de hacer desde el silencio y la escucha hospitalarias.

cómo vivir el silencio

decir sí

cómo decir sí

hacer silencio

cómo hacer

ESCUCHA¹⁰

Los espacios en blanco invitan al lector a habitar el silencio y a escuchar las resonancias de la palabra poética. Pero no se trata sólo de escucha, sino de sed de ver las palabras:

Tus ojos me invitan al silencio donde tú las formas. Yo voy a callarme en ti.

Abandonar por ti la escritura y salir hacia lo indecible.¹¹

Me presentas la página. ¿Cómo expresártelo?

Un gran deseo detrás de las palabras que se escriben: verte.

El cuaderno te mira.

Si pudiera ceñirse sólo a lo único necesario.

Escribir nada más lo que hay que decir.

Obedecer a palabras desconocidas

Hoy

no cerrar mi corazón,

estar acorde con la apertura

que me obliga.¹²

¹⁰ Christophe Lebreton, *Ama hasta el fin del fuego* (Buenos Aires: Agape Libros, 2017), 92.

¹¹ Christophe Lebreton, *El soplo del don* (Burgos: Montecarmelo, 2002), 20/08/1993.

¹² Lebreton, *El soplo del don*, 09/08/1993.

En un mismo acto reúne el hacer silencio y el ser mirado, para escuchar y ver la presencia del Amor inocente entregado hasta la muerte de Cruz en la crudeza del escenario de violencia que lo rodea. Christophe no se encierra tras los muros del monasterio, sino que escribe y dibuja la geografía de la violencia interior y exterior que lo envuelve:

aquí el correo casi no llega, el puente ha saltado
se quema el bosque, falta agua
y hace calor
y luego, ya sabéis
aquí se mata mucho

el fracaso evidente se impone en la lectura de la historia
a menos que desde la cruz
tu mano
no escriba
en nosotros
en mí también
el ilegible amor

¿Hacía falta volver a escribir estas palabras dichas en clausura?

Hecho está. ¡Vamos! Dejemos
hoy recitar tu poema
sí, tú me besas hoy con tu boca
das tu vida como el Amante da el Beso donde se
cumple todo el Don
María de pie se adhiere al Don: abrazando a todos
transmada.¹³

Ante la violencia, la injusticia, la muerte, propone la hospitalidad del Amor nupcial divino que califica como “ilegible” en su absoluta incondicionalidad hacia el ser humano. Ante el fracaso de la historia, desde la Cruz la

¹³ Lebreton, *El soplo del don*, 04/08/1994.

mano del Amado nos escribe, hace de nosotros su poema. Todos estamos incluidos en este abrazo: víctimas y victimarios. Es el perdón imposible, la hospitalidad impensable, lo inesperable que ya ha sucedido.

Asesinatos en Argelia. Se suman a tantos otros.

Este cuaderno no puede quedar al abrigo de esta violencia. Ella me atraviesa.¹⁴

La violencia atraviesa la escritura y ahí es transfigurada, pues la palabra orante la redime y lo despierta a las propias violencias.

¿Estoy orando aquí? También Abel y Caín oraban.

Jesús cúrame de la violencia agazapada en mí: la bestia. Humanízame según tus bienaventuranzas.

Extiendes la mano y me tocas: quiero, sé purificado. En tu sangre.¹⁵

La humanización de la violencia significa dejar atrás la propia bestialidad del odio y la venganza. Encarnarse en la paz por la hospitalidad es humanizante. Cuando la escritura poética brota del Verbo crucificado y resucitado, se vuelve camino de liberación. La carne hospeda la escritura y la escritura hospeda la carne. Así expresa el poeta este intercambio divino humano: “Algo en mi carne ha tomado forma de escritura”.¹⁶

No estamos ante una visión romántica ni ideologizada del rol de la poesía, sino ante una muy consciente convicción del rol que la escritura tiene en este contexto de violencia. Para él es un proceso difícil, un desafío ineludible, una misión:

En la casa diocesana se han expresado dos convicciones: 1) Rechazo de toda violencia; 2) rechazo de todo lo que en el lenguaje signifique exclusión. Estoy muy de acuerdo. Pero, ¿se ha calculado bien lo que implica decir eso? Convertirse en un grupo sin complicidad alguna con la violencia asesina: testigo de la verdad (crucificada). Y qué len-

14 Lebreton, *El soplo del don*, 22/08/1993.

15 Lebreton, *El soplo del don*, 13/1/1994.

16 Lebreton, *El soplo del don*, 03/12/1993.

guaje vamos a utilizar frente a las palabras asesinas que rechazan al extranjero, al comunista, al francés, al cruzado cristiano. ¿La poesía no tendría una palabra —de paz— para cantarla en este campo de batalla?¹⁷

La poesía es el modo de ser de la hospitalidad, es la hermenéutica del Espíritu de Jesús entregado, es el camino hacia la paz. Pues el poeta, como “María de pie en el corazón de la violencia: espera”.¹⁸

Como artesano de la paz, el poeta Christophe nos amplía la misión recibida y la hace extensiva a todos, cuando dice:

Hay que diseñar una escritura nueva capaz de transmitir a todos un poco del Verbo viviente... escritura desgarrada por los gritos
Tachada por los rasgos del sufrimiento,
Desorientada: ¿adónde vamos si el punto no está al final!
Crucificada... y las líneas se empujan... Así va la historia.
A veces el sentido escapa...
Pero el silencio abre una salida por donde sobreviene la alegría.¹⁹

Es una escritura mistagógica pues nos introduce, como en una liturgia, en el Misterio Pascual. De ahí el desgarramiento del texto, el espacio en blanco abierto a la alteridad en el que la Cruz transfigura la violencia en paz. Primero, se trata de habitar el espacio de la escritura y, luego, de escribir desde las fronteras geográficas de la voz de la violencia. Escribir y dibujar es como transfigurar, como renacer al ritmo de un nuevo tiempo, que es el tiempo de Dios. En realidad, es Él quien nos dibuja y nos escribe respetando infinitamente los ritmos de nuestros miedos, de nuestras desconfianzas y desesperanzas ante las formas de la violencia. Así en el poema “Dibújame”:

No tengo miedo
mi rostro puesto al desnudo esta noche

¹⁷ Lebreton, *El soplo del don*, 22/01/1995.

¹⁸ Lebreton, *El soplo del don*, 20/05/1995.

¹⁹ Lebreton, *Ama hasta el fin del fuego*, 53-54.

y yo diré: Cristo mío, dibújame, hoy, en forma de poema: don de vida para mis hermanos. Me gustaría mucho: un poco de luz, a la espera en la piedra; una llama, en marcha sobre el camino; un grano de paz, oculto en la tierra; el canto de un pájaro, sobre el árbol de silencio; y lleno de flores, en alegría; y luego, en recuerdo del jardín, una rama de olivo. Me gustaría también, por favor (pero, ¡tú lo sabes bien!): la amistad bien fuerte del sol; la llamada tan ancha del viento; y la sonrisa tímida de una estrella.

20 Lebreton, *Ama hasta el fin del fuego*, "Dibújame", 68-69.

El poeta se ha vuelto él mismo escritura, que hospeda en su carne al Verbo de Dios viviente, quien ha asumido en sí la violencia y la traición. Se requiere audacia y valentía para manifestar el deseo profundo de atravesar la Pascua hacia la Vida. La escritura y la vida son como una escalera. Así en el poema, Palabra y silencio:

la escalera es quizás la única guía de lectura aceptable
pues no encierra el texto

pero	estructura	abierta
	hace	subir
		las palabras
	de una palabra descendida	
	hasta nosotros	

hay que remontar la página
hacia el silencio
donde me habita²¹

El dinamismo es ascendente y descendente: se trata de subir hacia la Palabra crucificada por la escala del silencio para ser hospedado por ella y hospedarla, para luego traducir esta experiencia orante en escritura nueva, construida como estructura abierta que reciba a todo el que viene, cada día, sin interrupción, sin programaciones, sin estrategias.

Conclusión

Dante y el hermano Christophe nos provocan con sus escrituras despertando resonancias infinitas, instaurando novedades, suscitando figuras que antes no habían sido pensadas pues cada generación vive situaciones peculiares. Ante lo inédito, ante lo aún no oído ni visto, sea por la intensidad de su crueldad, como es el caso de la violencia, sea por la cualidad de su entrega, como es el caso de la hospitalidad incondicional hasta el fin, en los seres humanos, pocos o muchos, no importa la cantidad, se despierta una vez el asombro y la sorpresa que nos quitan el velo del engaño y nos

21 Lebreton, *Ama hasta el fin del fuego*, "Palabra y silencio", 53.

vuelven a situar en la tensión entre la pregunta por el sentido que orienta el origen y el fin de cada vida y de cada época. Asoma entonces la creatividad y con ella renacemos a la esperanza que vuelve a brotar toda vez que dejamos caer las falsas esperas en seguridades en las que habíamos puesto vanamente la confianza. Que la paz sea posible depende de nuestra decisión de habitar la hospitalidad como un estilo de vida donde las violencias puedan ser transfiguradas.

Sobre el filo de la entrada en imprenta de la publicación de esta conferencia, el domingo 20 de octubre de 2024, se hizo pública la noticia de que el padre Marcelo Pérez Pérez, párroco en San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas, había sido asesinado de modo brutal y cobarde cuando regresaba de la celebración de la Eucaristía. Como los monjes argelinos y tantos otros desconocidos que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordeiro, él fue un “artesano de la paz”, de lo cual dio testimonio como sacerdote con “su entrega pastoral y servicio incansable”, según consta en los comunicados que me fueron enviados por profesores y amigos. No puedo cerrar este artículo sin expresar vivamente mi solidaridad y comunión en Cristo con los rostros de los alumnos y colegas que conocí hace un año durante mi estadía en la Ciudad de México. Guardo en mi corazón los relatos que he escuchado de la violencia sostenida que padecen desde hace tiempo. El martirio de los monjes argelinos y del padre Marcelo me confirma que la hospitalidad es el único camino posible hacia la paz.

Bibliografía

- Avenatti de Palumbo, C. “Hospitalidad nupcial y escritura posmoderna: la poesía mística de Christophe Lebreton”. *Veritas* 40 (2018): 145-160.
- “Hospitalidad nupcial y escritura. La antropología cisterciense en la poesía de Christophe Lebreton”. *Franciscanum*. Vol. 62/ 173 (2020): 1-17.
- “La hospitalidad nupcial. Una poética de la alteridad y de la ausencia en *Luz sobre luz* de Luce López-Baralt”. En *Mediación narrativa, metáfora y símbolo. Paul Ricoeur y la crítica literaria*, dirigido por D. Teobaldi, 91-114. Buenos Aires: Agape Libros, 2016.

- “La hospitalidad como poética de la esperanza”. *Franciscanum* 168, Vol. LIX (2017): 175-196.
- *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*. Prólogo de Olegario González de Cardedal. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2002.
- (dir.), *Hospitalidad: encuentro y desafío*. Prólogo de Christoph Theobald. Buenos Aires: Agape Libros, 2021.
- Avenatti de Palumbo, C., Minassian, M.D., Poinsignon, B. “Tierra de pasaje, de encuentro y de participación. Un trabajo en curso sobre la poesía del hermano Christophe”. En *Tibhirine: Hermanos para nuestro tiempo*, editado por C. Avenatti de Palumbo y M.D. Minassian, Coloquio internacional 2021 para el 25º aniversario del martirio de los montes del Atlas, 83-101. Buenos Aires: Agape Libros, 2022.
- Avenatti de Palumbo, C., Sforza, N., del Percio, D. *Dante: un camino de setecientos años*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2023.
- Balthasar, H. U. von. “Aquello que debo a Goethe”. En *Hans Urs von Balthasar, El drama del amor divino*, de A. Espezzel, 69-74. Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- “Dante”. En *Gloria. Una estética teológica. 3. Estilos laicales*, 13-113. Madrid: Encuentro, 1987.
- “Punto de partida y propósito final”. En *Gloria. Una estética teológica. 1. La percepción de la forma*, 21-35. Madrid: Encuentro, 1986.
- Dante Alighieri. *La Divina Comedia*. Edición bilingüe. Traducción Ángel J. Battistessa. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000.
- Domingo Moratalla, T. “Del sí mismo reconocido a los estados de paz. Paul Ricoeur: caminos de hospitalidad”. *Pensamiento* 62/233 (2006): 203-230.
- Lebreton, Christophe. *Ama hasta el fin del fuego*. Buenos Aires: Agape Libros, 2017.
- *El soplo del don. Diario del Hno. Christophe, monje de Thibirine* (8 agosto 1993- marzo 1996). Burgos: Monte Carmelo, 2002.
- Mena Malet, P. “El lugar de la hospitalidad”. *Nombrada* III/3 (2007): 149-160.

- Moines de Tibhirine. *Les écrits de Tibhirine 4. Heureux ceux qui accueillent. Vivre l'hospitalité*. París: Cerf Bellefontaine-Bayard, 2023.
- Montandon, A. (dir.). *Le livre de l'hospitalité. Accueil de l'étranger dans l'histoire et les cultures*. París: Bayard, 2004.
- Papa Francisco. *Candor Lucis aeterna*, en el VII centenario de la muerte de Dante Alighieri, 25 de marzo de 2021.
- . *Gaudete et exultate*. Libreria Editrice Vaticana, 2018.
- Theobald, C. *El estilo de la vida cristiana*. Salamanca: Sígueme, 2016.
- . *Hospitalidad y santidad. Pensar una pluralidad de estilos de vivir*. Buenos Aires: Agape Libros, 2019.
- . *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité I – II*. París: Cerf, 2008.
- . *Transmitir un Evangelio de libertad*. Buenos Aires: Agape Libros, 2019.

Referencias en línea sobre bibliografía de los mártires de Argelia y los monjes de Thibirine:

- Bibliothèque de Tibhirine. *Bibliographie de Tibhirine*. Disponible en: https://projects.unifr.ch/tibhirine/fr/assets/public/files/Bibliographie_Tibhirine.pdf. Acceso el 9 de febrero de 2024.
- Bibliothèque Collaborative. *Bibliographie collaborative: 19 martyrs d'Algérie*. Disponible en: https://projects.unifr.ch/tibhirine/fr/assets/public/files/BibliographieCollaborative_19MartyrsAlgerie.pdf. Acceso el 9 de febrero de 2024.
- Le Cloître de Tibhirine. *Le Cloître de Tibhirine*. Disponible en: <https://es.lecloitredetibhirine.org/>. Acceso el 9 de febrero de 2024.
- Moines de Tibhirine. *Les Moines de Tibhirine*. Disponible en: <https://www.moinestibhirine.org/es/>. Acceso el 9 de febrero de 2024.

"La Revista Iberoamericana de Teología es una publicación de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-ND." "http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/"

